

TRES BINARIOS [149]

Meditación – 2024

En esta ocasión vamos a meditar sobre los tres binarios, o sea de tres clases de hombres.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[150] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia, la cual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquirido diez mil ducados, no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello, en la afección de la cosa adquirida.

2º preámbulo: Composición de lugar:

[151] 2º *preámbulo*. El 2º, composición viendo el lugar: será aquí ver a mí mismo. cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.

3º preámbulo: Petición:

[152] 3º *preámbulo*. El 3º, demandar lo que quiero: aquí será pedir gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea.

Vuelve a aparecer “lo que más”, una y otra vez desde Principio y Fundamento. San Ignacio nos va empujando a ser magnánimos, a no escatimar nada de nuestra vida para Dios nuestro Señor.

Ya no es ver. Se trata de elegir. Nó simplemente lo bueno, sino lo que más da gloria a Dios y ayude a salvar mi alma.

En esta segunda semana habíamos visto la meditación de Cristo Rey e hicimos nuestra oblación. Luego en Dos Banderas hemos pedido el conocimiento de los principios, o sea conocer el costo de esa oblación que hicimos en la meditación de Cristo Rey, y ahora los Tres Binarios tienen una relación directa con la voluntad. Ya no es simplemente conocer, sino que ahora tenemos que elegir, por eso quiere librarnos de falsas ilusiones.

Se puede pensar que con un par de pensamientos piadosos ya está todo...

Y no, no basta convencerse de la doctrina justa del Ppio y Fund y de las Dos Banderas. Es preciso también **“obrar la verdad”**:

«pero el que obra la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifestadas...». (Jn 3,21)

Apunta a la voluntad, por tanto. «El drama de hoy: no hay formación en la voluntad» (p. Buela). Se trata de tres modos posibles de cumplir las promesas de militar bajo la Bandera de Cristo. Podría haber mucha convicción, pero poca resolución. Es el modo de comprobar la indiferencia activa, la libertad de espíritu que todo cristiano tiene que tener en orden a hacer la Voluntad de Dios.

Es de las meditaciones que más fruto da.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

Como ven por la simple lectura de esta meditación, sigue San Ignacio trabajando en la reforma interior de quien hace los Ejercicios. Busca ponerle en tal disposición de ánimo, que en adelante lo que haga sea lo más conforme con la divina voluntad. Digo ponerle en tal disposición de ánimo, porque de lo que se trata es de purificar el corazón quitándole todo género de afectos desordenados. Esto lo van a ver mucho más claro cuando hayamos comentado el texto de la meditación.

Comencemos el comentario por la **historia** que vamos a meditar. Se trata de tres binarios de hombres, o sea, tres parejas de hombres, cada uno de los cuales ha adquirido diez mil ducados lícitamente, porque no conviene olvidar en qué punto estamos de los Ejercicios. Si los hubieran adquirido ilícitamente, a estas horas la cuestión estaría zanjada después de hecha la confesión. De modo que eso quiere decir que **los han adquirido lícitamente**, pero **no** pura y debidamente **por amor de Dios**. El móvil que han tenido al adquirirlos puede haber sido puro: porque Dios lo quería; y puede haber sido un móvil no tan puro; por ejemplo, la afición a los bienes temporales, el deseo de más posición, cualquier otra cosa, que, aunque no sea un móvil pecaminoso, no es un móvil tan puro como la voluntad de Dios.

Ya llegado a este punto de los Ejercicios, lo que desea quien los hace es acomodarse de tal manera al querer divino, **que haga todo lo que Dios quiera y no haga más que lo que Dios quiera**; es decir, que **el móvil de sus acciones sea pura y simplemente la voluntad de Dios**.

Y a estos hombres que tienen sus diez mil ducados lícitamente adquiridos, pero que **cuando los adquirieron no pensaron si era la voluntad de Dios**, se les plantea esta cuestión: estos diez mil ducados, *¿los puedo yo tener*, los debo renunciar, y, en caso de tenerlos, en qué forma los puedo tener? Y San Ignacio les dice: Mira el afecto de tu corazón, a ver si la razón de esos diez mil ducados es si lo quiere Dios o no. Si lo quiere Dios, los conservo. Y, si no lo quiere, aunque tenga mil razones, renuncio a ellos. Este es el caso que se plantea aquí.

Como comprenden muy bien, esto de **los diez mil ducados es un ejemplo**, porque quien habla de ducados, habla de muchas otras cosas. Esta misma doctrina se aplica a los hombres, se aplica a las comodidades, se aplica a las ocupaciones, a todo lo que forma nuestra vida; de modo que, aunque aquí habla de ducados, porque es muy concreto y determinado, lo tenemos que aplicar a **todo aquello que ocupa nuestro corazón**.

Entendida así la historia, San Ignacio quiere que se medite, como si dijéramos, con toda solemnidad. En este caso desea que la composición de lugar sea verme a mí mismo cómo estoy delante de Dios Nuestro Señor y de todos sus santos, para desear y conocer lo que sea más grato a su divina majestad. No creo que se pueda dar una composición general más solemne, y la misma gravedad aparece en la petición. Lo que se pide es gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi alma sea. Lo que más agradable sea a Dios Nuestro Señor.

Supone San Ignacio que las meditaciones anteriores no han sido vanas y que el ejercitante ha llegado al extremo de sólo querer la voluntad de Dios, sea lo que sea y cueste lo que cueste, y cumplirla del modo más perfecto posible. Aunque no se haya llegado a esa altura espiritual que hay aquí, las normas que pide San Ignacio sirven para todos, porque para acertar en la dirección de nuestra vida hay que atenerse a estos principios que el Santo pone aquí.

Primer binario.

[153] *1º binario.* El primer binario querría quitar el afecto que a la cosa adquisita tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor, y saberse salvar, y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

Es el de aquellos que quieren o “**querrían**” quitar el afecto que tienen a la cosa para hallar en paz a Dios Nuestro Señor, **pero no ponen los medios** hasta la hora de la muerte. Es decir, el primer binario es el de los hombres amigos de dilaciones, de dejar las cosas para luego. “Yo tengo deseos”; “es menester hacerlo”; “me gustaría”; “ya llegará la hora”; “ya lo haremos”. Y se va dejando.

Cuando dicen que **el infierno está lleno de buenos propósitos**, se refieren a este primer binario. Si dejan las cosas para luego, no se hacen. Ve uno que necesita más ejercicios piadosos, oraciones, lectura, lo que sea; y, “si, estoy convencido”, “eso tengo yo que hacer”; pero no empiezo, no arranco nunca. Se va dejando, se va dejando... Pues primer binario clásico. ¿Reconoce uno la necesidad de esas cosas? ¿Reconoce uno la necesidad de cumplir con los deseos de Dios? ¿Quisiera uno darse? Pero... ¡lo va dejando!

Esta es la primera manera de fracasar en la vida espiritual. Y una de las artes que tiene el **enemigo** para que fracasemos es ésta, la dilación, el dejar las cosas para luego. Con lo que se sigue este inconveniente: primero, que ese “luego” no sabemos si lo llegaremos a ver; segundo, que ahora yo tengo luz y gracia de Dios para verlo, y no sé si luego la habré perdido y tendré más dificultad interior; y tercero, que el tiempo se me ha dado para que yo tenga prisa en santificarme. La vida hay que tomarla como dicen aquellas dos parábolas de la perla preciosa y del que encontró el tesoro escondido: dándose prisa a adquirir la perla y el campo donde estaba el tesoro, aunque sea vendiendo cuanto se tiene, con resolución,

por temor de que la perla, el tesoro, se nos escape de entre las manos. El mayor **tesoro** que tenemos nosotros es **el tiempo**, porque en él podemos merecer la eternidad y hasta hacernos santos. Pues aprovechémoslo y **no lo malgastemos**.

De modo que, primer principio, aquello que dijo el Señor a Judas, pero en otro sentido: cuando Judas estaba resuelto a venderle, el Señor le dijo: «*Lo que has de hacer, hazlo pronto*». Pues eso apliquémoslo nosotros a lo bueno, Lo que has de hacer, “hazlo pronto”, de una vez, sin dilación.

Como el **enfermo** que no quiere operarse y posterga hasta cuando se está por morir, que ya es tarde.

Segundo binario.

[154] 2° *binario*. El 2° quiere quitar el afecto, más así le quiere quitar, que quede con la cosa adquirida, de manera que allí venga Dios donde él quiere, y no determina a dexarla, para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

Quiere quitar el afecto, pero de tal manera de quedarse con él... Se propone un fin y pone medios, pero no los convenientes. Parte de un supuesto: no hacer renuncia real. Es el enfermo que toma la medicina, pero la que él elige. Es más, se carga de medicinas, pero no toma la única que le puede dar la salud.

Parecen aceptar a Cristo crucificado, pero, en realidad **es la cruz que eligen ellos**.

El segundo binario es de aquellos—yo no sé decirlo de otra manera—que **tienen la habilidad del engaño**. Son unos señores que quieren quitar todo afecto desordenado a la cosa de que se trate, a la cosa adquirida; pero **se dan maña** y dan vueltas **para hacerse la ilusión de que quitan el afecto desordenado** con tal de que *no le quiten la cosa que tiene*. Yo tengo diez mil ducados. Quiero emplearlos bien, pura y simplemente por amor de Dios y según sea la voluntad de Dios; pero, le da vueltas y más vueltas al asunto, que llega a la solución de que a mí no me quitan los diez mil ducados, porque en realidad estoy apegado a ellos, **no los quiero dejar**, y pasa lo de siempre cuando tenemos un afecto desordenado. Esto es ingeniosísimo, y nunca faltan **razones aparentes** para salirse con la suya. Buscan razones para que el final sea quedarse con los ducados.

Esta disposición interior es un puro engaño. **Uno se engaña a sí mismo**. Se dice a sí mismo que quiere emplear sus diez mil ducados conforme a la voluntad de Dios; pero en realidad lo que hace es quedarse con los diez mil ducados. Y, cuando se pone uno delante de Dios a ver lo que Dios quiere, esto no basta, porque, si lleva el prejuicio y decisión, más o menos consciente o inconsciente, de que a todo trance hay que conservar tal cosa y no la he de renunciar, acabaré viendo o haciéndome la ilusión de que veo que no la debo renunciar. Y eso no es la entrega a Dios para que libremente disponga, quedándose mi corazón tan dilatado si Dios me quita los diez mil ducados como si me los deja. Estas son las almas que viven engañándose a sí mismas. No crean que es un caso quimérico. **Es uno de los casos más frecuentes hasta en la gente piadosa**. Hay personas a quienes **se les puede pedir todo; pero el día que se toque el punto crítico de los diez mil ducados es una tragedia**.

Sumamente **peligrosos, porque se engañan y engañan**. Pretende manipular a Dios. Habla a menudo de la Voluntad de Dios, y hasta tal vez pregunta: “¿Qué quieres de mí?” Y en realidad, está tratando a Dios como a un inferior y de hecho reza: “Hágase tu voluntad siempre que coincida con la mía”:

hace penitencia y mucha, pero no muere,
tiene muchas humildades, pero no se humilla,
evita pecados, pero no ocasiones,
pone muchos medios de santificación, pero, no “el medio” para él.

Tercer binario.

[155] *3º binario*. El 3º quiere quitar el afecto, mas así le quiere quitar, que tambien no le tiene affección a tener la cosa adquisita o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para el servicio y alabanza de su divina majestad; y entretanto quiere hacer cuenta que todo lo dexa en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla.

Simplemente renuncia... Y después empieza a pensar. Son **los hombres libres**.

Cuando quiere uno acertar con la voluntad de Dios en una cosa, comienza por aquello que decía Santa Teresa de tragarse la muerte. Pues **comience uno por** tragarse lo que sea más dificultoso para él, **lo que más le contraríe**, lo que más le repugne, lo que más arduo le parezca en los trabajos, para que su disposición interior sea ésa: estar dispuesto incluso a lo que más le desagrade, a lo que más opuesto le sea. Y, **una vez que se ponga uno en esta disposición**, entonces es cuando **se puede poner a ver cuál es la voluntad de Dios**. El corazón está libre, está dispuesto a todo, y entonces tiene luz para ver lo que Dios quiere.

Esta disposición interior es la disposición capital que hay que tener cuando se trata de cosas tan graves. Así podrá tomar o dejar las cosas según que a la voluntad de Dios plazca, sin que ningún afecto a ellas le mueva, sujetando en todo su voluntad al mejor servicio de Dios Nuestro Señor, en todos los momentos. Y éste es el tercer binario.

El secreto: no es una voluntad fuerte, sino, **una voluntad enamorada**. Implica un gran amor del Fin. «Se hace con gusto lo que se cree que agrada a la persona que se ama» (Claudio de la Colombiere). «Aquí está el nudo de los EE: ordenar los amores» (p. Buela).

Esto supone un gran ideal, como San Ignacio:

«sólo al servicio de Dios Nuestro Señor»

«el deseo de mejor poder servir a Dios Nuestro Señor»

«servicio y alabanza de su Divina Majestad»

«solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados»

[23].

Por tanto, renovar ese ideal, pero visto a la luz de 2 Banderas, Cristo Rey, etc. «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*».

[157] *Nota.* Es de notar que cuando nosotros sintimos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, cuando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.

Importantísima. Cuando no somos indiferentes, mucho aprovecha el pedir contra la carne.

Es lo que más da libertad al alma: libertad de temores y de escrúpulos.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Terminamos con los coloquios a Nuestra Señora, a Jesucristo, a Dios Padre para que nos alcancen la gracia de poder elegir lo que más dé gloria a Dios y ayude a la salvación de mi alma.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.